

## **Ideas sobre la traducción en la lingüística árabe medieval**

Salvador Peña Martín  
Univ. de Málaga

### *Las ciencias de la palabra árabes islámicas*

La civilización árabe islámica desarrolló con sorprendente rapidez y fecundidad un conjunto de saberes y disciplinas que fueron conocidas bajo la denominación de ciencias de la palabra. Divididas en tres grandes sectores, la gramática, la lexicología/-grafía y los estudios literarios, las ciencias de la palabra fueron practicadas entre los siglos VIII y XVI en todos los estados islámicos alcanzando, en casi todos los terrenos del lenguaje y el texto, notables resultados.

Si a ello añadimos la importancia central que la propia civilización islámica concedía en su catálogo de las ciencias a las disciplinas lingüísticas y filológicas, se comprenderá que afirmemos que la atención que a las mismas se les presta en la actualidad, sobre todo en Occidente, es insuficiente.

En contradicción con todo lo anterior está el limitadísimo papel que a la traducción le concedieron los sabios musulmanes en sus reflexiones. El hecho requiere una explicación y es lo que pretendemos hacer aquí.

### **Presupuestos teóricos: expresión y contenido**

Para ello no hay más remedio que aclarar algo sobre los presupuestos en que se basaban los sabios musulmanes de la palabra. En el terreno de la teoría nos basta con recordar que la teoría del signo

está muy cerca de la división en dos planos, *verba* y *res*, de la retórica latina.

Es decir, se mantiene un modelo de significación sin la tercera cara, la del concepto en la visión aristotélica, y, en lugar de ello, se habla siempre de dos planos, el *lafz* y el *ma'nà*, expresión y contenido, como dos entidades extricables entre sí y en cierto modo independientes, donde la segunda, la del contenido, aglutina tanto la realidad como el pensamiento; con lo cual las disciplinas lingüísticas del contenido acaban por convertirse en meras ciencias enciclopédicas.

Presupuestos metodológicos: la lengua de los árabes puros

En cuanto a los fundamentos metodológicos, nos limitaremos a recordar que la lingüística árabe medieval, donde se unen disciplinas principalmente descriptivas, tiene por objeto la lengua de los árabes culturalmente puros. Lo que se trata de describir es un estado de la lengua árabe con limitaciones temporales y espaciales, atribuida a un grupo de hablantes bien delimitado: los *'árab* o árabes auténticos, por no haber estado expuestos a mestizaje cultural.

Por otro lado, las disciplinas lingüísticas prescriptivas y todas las literarias toman por objeto o bien esa misma lengua pura o las realizaciones que la tienen por modelo.

### *Lo extranjero en la lingüística árabe*

Esto es importante para nosotros. Por definición, las ciencias de la palabra son árabes, esto es, dejan de lado lo extranjero por el hecho de serlo.

### La corrupción

La razón de ello es la noción de *fasad* o corrupción, que, introducida por la mezcla de los árabes con elementos extranjeros sobre todo a partir de la expansión del islam, explica todos los apartamientos del modelo ideal de lengua.

### El tratado de los méritos y características del árabe

Además de ello, lo extranjero entra a formar parte de lo que podemos llamar tratado de los méritos del árabe, discurso precientífico que utiliza los primeros avances de las disciplinas lingüísticas al servicio de la propaganda cultural; pero que, con el paso del tiempo, adopta

posiciones más rigurosas y se convierte finalmente en la investigación de las diferencias objetivas entre la lengua árabe y las demás.

Lo universal y lo no universal

Dicho de otro modo, la lingüística árabe medieval, lejos de por ejemplo las posturas del port-royalismo, no se plantea como ciencia de alcance universal, ya que parte del estudio del plano de la expresión y no del contenido.

De este modo, las leyes del pensamiento, el recurso a los universales del lenguaje o de la lógica tendrán un papel muy limitado, si es que lo tienen, entre los gramáticos.

Intereses episódicos

Y, en general y dado que estamos resumiendo mucho, puede afirmarse que lo extranjero aparece episódicamente en las ciencias de la palabra. Fuera del tratado de los extranjerismos, que surgió por el interrogante que suscitaba la presencia en el texto coránico de palabras de origen no árabe, es extraño encontrar nada de todo esto en las obras de los sabios musulmanes.

Así es excepcional la atención a la literatura comparada del comentarista persa al-Jwarizmi (m.1220) o el interés práctico del granadino Abu Hayyán (m.1344) por la enseñanza del turco, en lo cual se singulariza en un grupo de sabios que con frecuencia reconocía su ignorancia en lenguas extranjeras.

Es, pues, muy de valorar que algunos de aquellos sabios dijese algo sobre la traducción. Vamos a ello.

*Los sabios musulmanes de la palabra y la traducción*

El reinado del califa abbasí al-Ma'mún (813-33) supuso, como bien se sabe, el inicio del movimiento de traducción sistemática de las obras de la Antigüedad. Para ello, fundó una institución especializada en ello, la célebre Casa de la Sabiduría de Bagdad, que desarrolló sus trabajos impulsada en parte por los intereses de la teología racionalista de los mu'tazilíes.

El movimiento, a pesar de su fecundidad práctica, no generó un auténtico tratado de la traducción. Sólo podemos derivar del mismo las primeras ideas sobre la traducción, debidas a un sabio mu'tazilí él mismo y contemporáneo de la Casa de la Sabiduría.

## Un planteamiento de los límites de la traducción: Al-Yáhiz

A pesar de todo lo que llevamos dicho, esas primeras opiniones vertidas con cierta sistematicidad en torno a la traducción de que tenemos noticia resultan francamente prometedoras. Se deben a al-Yáhiz (m. 868), el gran prosista iraquí del siglo IX, quien en su voluminosa obra miscelánea *El libro de los animales* toca, entre otra multitud de temas, cuestiones relativas a las lenguas extranjeras, dando siempre muestras de su genialidad, en sorprendentes visiones, aceptables aún hoy día desde la perspectiva de la lingüística aplicada, pero, lamentablemente, nunca desarrolladas. Al-Yáhiz, tras plantear los motivos que pueden dificultar el aprendizaje de una lengua (*Hayawán V*), afirma que, en suma, uno de los factores que más ayudan a la adquisición de una lengua extranjera es la necesidad que se tenga de ella.

Su planteamiento de problemas relativos a la traducción es más amplio y se sitúa en el marco contemporáneo antes aludido, pues llega a citar por sus nombres a varios de los principales traductores que trabajaron en Bagdad en el siglo IX.

Simplificando las cosas, su planteamiento se mueve en torno a tres ejes principales (*Hayawán I 75ss.*):

- 1º. Traducción y forma lingüística.
- 2º. La figura del traductor.
- 3º. Responsabilidad del oficio de traducir.

Respecto a lo primero, tras afirmar la dificultad de traducción que plantea la poesía árabe, explicita que lo que puede impedir la traducción son razones formales que caractericen a un texto por encima de su contenido.

En cuanto a la figura del traductor, aborda rápidamente y de modo bastante contemporáneo cuáles deben ser sus habilidades, que divide en no lingüísticas y lingüísticas. Y lo interesante es que, al referirse al ideal de que el traductor conozca perfectamente las dos lenguas con las que trabaja, señala que, sin embargo, de ahí se derivaría una grave dificultad, por "atraerse las dos lenguas entre sí", tocando pues explícitamente el asunto de las interferencias.

Por último, aborda la gravedad del oficio de traducir centrándose en la responsabilidad de trabajar sobre textos religiosos. Esto nos lleva a recordar que en el islam el problema de la traducción se ha planteado tradicionalmente y por encima de todo a raíz de la cuestión de la posibilidad de traducir el texto coránico. La respuesta, según bien se sabe, es negativa, por una sencilla razón: el Corán contiene literalmente la

palabra de Dios, en su forma y su contenido, y el hombre no puede alterarla en ninguno de sus dos aspectos.

Volviendo a al-Yáhiz, lo más destacable es que sus primeros pasos no hallasen clara continuación entre los especialistas en el lenguaje y el texto. Ello tal vez se deba precisamente a que el tema de la traducción fue objeto de atención tangencial para varios tratados o géneros literarios, sin que ninguno lo tomase como verdadero objeto propio.

La primitiva poética y lo baldío de traducir: al-'Áskari

Es en otro género, la incipiente poética del siglo X, donde encontramos algo parecido a ideas sobre la traducción, si bien se trata de un planteamiento general y no explícito del asunto. Se halla en otra libro célebre, el *Tratado de las dos artes la prosa y la poesía*, de al-'Áskari (m.1004), obra aún precientífica, donde sin mencionar para nada explícitamente la traducción, se da la clave para entender cómo se plantea la ausencia de nuestro asunto en amplias corrientes de la poética árabe medieval.

El hecho es que el sabio insiste en la idea taxativa (*Sina'atáin* 70ss.) de que, en poesía, de lo que se trata es de formas, no de contenidos; de modo que un texto literario puede ser valioso sin que las ideas en él expresadas lo sean. Al-'Áskari no añade más que nos interese aquí, pero no es difícil concluir que, así planteadas las cosas, la traducción de la poesía y, por ende, la traductología carecen de sentido.

La traducción, prueba de los méritos del árabe: al-Jafayi

Es aún en el terreno de la poética donde hallamos el siguiente planteamiento, breve también, de la traducción. Ahora, dentro del tratado de los méritos del árabe, del que hablamos al principio. Las ideas las ofrece al-Jafayi, un príncipe sirio del siglo XI (m.1073), que dejó una obra más rigurosa que la anterior llamada *El secreto de la elocuencia*. En ella (*Sirr* pp. 40ss.), al abordar en profundidad el asunto de las características de la lengua árabe, se habla explícitamente de traducción (*naql*) para llegar a unas conclusiones algo sorprendentes.

Dos son los puntos que al respecto desarrolla al-Jafayi:

- 1º En primer lugar, repite el lugar común de la amplitud (léxica) de la lengua árabe, que, dice, supone que para muchos contenidos haya más de un solo nombre. Consecuencia de ello es que,

prosigue, un texto en lengua extranjera resulte siempre más extenso que su correspondiente versión árabe, lo que es en sí una virtud de esta lengua, de acuerdo con el precepto clásico de la brevedad.

- 2º A ello añade algo aún más discutible. Sabios con conocimientos de más de una lengua, afirma, aseguran que un texto árabe pierde belleza al ser traducido, y todo lo contrario: un texto extranjero gana belleza si se vierte al árabe. La explicación, arguye, es que en árabe más que en otras lenguas existen hermosos tropos y figuras de dicción al alcance del traductor.

#### La traducción del lenguaje figurado: Al-Yuryani

El siguiente hito, por encima de los anteriores, nos hace lamentar que el asunto no se abordase con mayor comprensividad. Nos lo ofrece al-Yuryani (m. 1078), otro sabio oriental del siglo XI, autor, entre otras, de dos obras excepcionales sobre retórica y el lenguaje figurado. En una de ellas, *Los secretos de la retórica*, trata la cuestión de qué tropos son universales o sólo propios de una lengua. Y, en un determinado momento de la argumentación (*Asrar* p. 40), toca el tema desde el punto de vista de la traducción. Desgraciadamente sólo emplea unas líneas en ello. Lo suficiente para hacernos ver su agudeza, en éste como en cualquier terreno, pero al mismo tiempo para que echemos de menos lo que falta del razonamiento. Al-Yuryani ya explicita con toda claridad que hay dos modalidades de traducción, según si, a la hora de traducir metáforas no universales, se intenta buscar una versión de forma y sentido o solo del sentido. En lo cual no es difícil hallar un precedente de las conocidas ideas de E. Nida sobre la equivalencia.

#### El último sabio de la palabra y lo intraducible: As-Suyuti

La tradición lingüística y filológica árabe medieval se cierra en el siglo XVI con la obra del prolífico sabio egipcio as-Suyuti (m.1505), el último que deja una contribución en alguna medida personal. Sin embargo, no es mucho lo que avanza respecto a lo que ya hemos visto sobre la traducción. El tema lo aborda en su voluminoso tratado de lexicología (*Muzhir* I 322-5), al hilo, una vez más, de los méritos de la lengua árabe respecto a las demás.

Partiendo de las ideas que ya hemos visto señala dos casos de intraducibilidad por causa de la riqueza y expresividad del árabe.

Según él, de este modo y a diferencia de lo que ocurre con otros libros sagrados, el Corán resulta intraducible ya por el mero hecho de contener gran cantidad de modismos propios de la lengua árabe preislámica que no hallan equivalente en ninguna otra lengua. Por otra parte, añade, son intraducibles a otras lenguas, con menor riqueza léxica, las posibilidades estilísticas del uso de la sinonimia en árabe.

Y prácticamente nada más.

### *En conclusión: los motivos de una carencia*

Nuestro recorrido por las obras de sabios musulmanes de la palabra donde se hace referencia a la traducción, lo que no es nada frecuente, nos ha servido para comprobar lo relativamente decepcionante del tratamiento del tema en esa tradición.

Los vislumbres geniales pero apenas desarrollados de al-Yáhiz y al-Yuryani no bastan para ocultar la endebles de la traductología árabe medieval.

La situación la atribuimos, sin embargo, a los presupuestos teóricos y metodológicos de que parten dichos sabios. Aquéllos fueron, por consiguiente, coherentes al no tocar sino episódicamente un tema que casi sólo les interesó en argumentaciones sobre otros asuntos.

## **Referencias bibliográficas**

- Al-'Áskari, Abu Hilal (*Sina'atáin*): *Kitab as-Sina'atáin al-kitaba wa-l-shi'r*. Ed. 'A.M. al-Bayawi y M.A.F. Ibrahim. S.I., s.d.
- Al-Jafayí, Abu Muhámmad b. Sinán (*Sirr*) (1969), *Sirr al-fasaha*. Ed. 'A.M. al-Sa'idi. El Cairo.
- As-Suyuti, Yalal ad-Din (*Muzhír*): *Al-Muzhír fí 'ulum al-luga wa-anwa'iha*. Ed. M.A. Yar al-Mawlá, 'A.M. al-Bayawi y M.A.F. Ibrahim. El Cairo, s.d.
- Al-Yáhiz, Abu 'Uthmán 'Amr ben Bahr (*Hayawán*) (1938-43), *Kitab al-Hayawán*. Ed. A.S. Harún. El Cairo.
- Al-Yuryani, 'Abd al-Qáhir (*Asrar*) (1977), *Asrar al-balaga fi 'ilm al-bayán*. Ed. M.R. Rida y M.'A.'A. al-Nayyar. El Cairo.